



Guerrero: la historia contada por Carlos Montemayor

*Guerrero: the story told
by Carlos Montemayor*

Rodrigo Salas Osorio*

¡Qué triste la suerte del pueblo guerrerense! Humillado por todos y en todas partes, sufrió desde joven, en carne viva, las desventuras de la República; cuando reclamaba sus derechos, sólo recibía el castigo de sus verdugos; cuando tomaba las armas para salvar los fueros de la dignidad herida de la nación, sólo ganaba el olvido (Fuentes Díaz, 1999, 19).

Recibido: 11 de septiembre, 2023. Aceptado: 10 de noviembre, 2023.

Resumen El presente artículo tiene como finalidad realizar un homenaje a la que quizás sea la obra más reconocida del escritor Carlos Montemayor (1947-2010): *Guerra en el paraíso*, debido a que sus páginas son el testimonio imperecedero de los procesos guerrilleros que ocurrieron en el estado de Guerrero entre las décadas de 1960 y 1970. Los objetivos son: 1) desarrollar la visión histórica de Montemayor respecto al estado de Guerrero (expuesta en la novela mencionada) para testimoniar la vejez de los problemas políticos y sociales de Guerrero y 2) presentar los fragmentos de la novela que sustentan las tesis y la visión histórica del escritor.

Palabras clave: México, Guerrero, visión histórica, guerrilla, procesos históricos, *Guerra sucia*, Lucio Cabañas.

* Maestro en Estudios Políticos y Sociales por la UNAM. Estudiante en el Programa de Doctorado en Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Profesor de asignatura adscrito al Centro de Estudios Políticos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

Abstract This article has the purpose to honor that is perhaps the most recognized work of Carlos Montemayor (1947-2010), *Guerra en el paraíso*: its pages are the imperishable testimony of the guerrillas warfare processes of the state of Guerrero, occurred between the 1960's and 1970's. The objectives are: 1) to develop the historical vision of Montemayor about state of Guerrero (exposed in the mentioned novel) to witness the age of Guerrero's political and social problems; and 2) to present the fragments of the novel that support the thesis and the historical vision of the writer.

Key words: Mexico, Guerrero, historical vision, guerrilla warfare, historical process, *Guerra sucia*, Lucio Cabañas.

LA INDEPENDENCIA EN GUERRERO

La siguiente cita, tomada de la entrevista que alguna vez Alicia Ortiz Rivera le realizó a Carlos Montemayor en la Ciudad de México, recupera las palabras del propio autor, las cuales serán el eje rector de todas las páginas que se escribirán a partir de este punto:

Hay una línea que históricamente va uniendo a las luchas guerrilleras de Vicente Guerrero con las luchas guerrilleras de Juan Álvarez o con las de los zapatistas durante el porfiriato y los gobiernos de Francisco I. Madroo y Venustiano Carranza, y de tal modo hasta llegar a los movimientos de Lucio Cabañas y Genaro Vázquez Rojas en los años 1960 y 1970, o del Ejército Popular Revolucionario en la actualidad, en cuyo caso estamos hablando de los hijos, sobrinos o nietos de los antiguos revolucionarios. (Ortiz Rivera, 1999, 41)

Debe señalarse que el meollo central de esta investigación es defender la anterior tesis histórica de Montemayor, para intentar descubrir cuáles son esos puntos, coyunturas o hilos que con el tiempo han unido unas luchas sociales con otras en Guerrero. En su *Magnum opus*, *Guerra en el Paraíso*, Montemayor llenó toda una página con referencias hacia los levantamientos armados del pasado de revolucionarios guerrerenses como Silvestre Mariscal, Amadeo Vidales, Juan N. Álvarez o Pablo Cabañas, abuelo de Lucio, quien participó en la Revolución de 1910 (Montemayor, 2002, 230). En otro episodio de la novela se lee un diálogo entre Lucio Cabañas y un longevo señor que, presentado como un posible excombatiente aliado de Vidales o Mariscal, rememora los infortunios por los que ha pasado el estado desde el término oficial de la Revolución Mexicana, alegando la necesidad de volver a tomar las armas para hacer valer las demandas sociales de principios del siglo XX (Montemayor, 2002, 155).

Para hallar la genealogía social de la problemática de Guerrero, es necesario buscar entre los primeros pasos de lo que hoy es la nación mexicana. Algunos o algunas pueden argumentar posiblemente que hilar procesos como el de la Independencia de México con el de la guerrilla guerrerense de las décadas de 1960 y 1970 y, a su vez, con otros tan recientes como la desaparición de los 43 estudiantes normalistas de Ayotzinapa de 2014 sería erróneo al tratarse de fenómenos y problemáticas totalmente distintos entre sí, por lo que es necesario realizar una aclaración.

Es cierto que procesos como el de la Independencia de México no poseen una línea de conexión estrictamente “directa” con las luchas sociales guerrerenses de los días presentes; no obstante, la tesis central de este escrito gira en torno a la idea de que debe reconocerse al estado de Guerrero como uno de gran tradición de defensa armada y de que a pesar a que los distintos procesos históricos de los últimos doscientos años no pueden entenderse por explicación unívoca, el estado demuestra constantes históricas. La finalidad de este artículo-investigación, como ya se ha señalado, es demostrar que los fenómenos, procesos o problemáticas contemporáneas deben ser explicados y contextualizados históricamente, porque sólo así pueden conocerse los antecedentes, las motivaciones y/o causas que han empujado a Guerrero a continuar con su rebeldía.

Lo que hoy se conoce como Guerrero figuró con heroico y notable protagonismo desde el comienzo de lo que una parte de la historiografía ha llamado el proceso de la Independencia de México. En ese lugar, José María Morelos y Pavón fue encomendado por su antiguo maestro, Miguel Hidalgo, para formar un gran porcentaje de lo que posteriormente sería el Ejército Insurgente (Martínez Carbajal, 28). De hecho, fue en Tecpan, Guerrero en donde el oriundo de Valladolid conoció a insurgentes guerrerenses de gran importancia para la gesta revolucionaria del ochocientos, como Hermenegildo Galeana o Juan N. Álvarez (Martínez Carbajal, 29).

Además de estos encuentros, es de destacarse que comunidades guerrerenses como el Veladero pasaron a los anales de la historia mexicana, debido a que ahí Morelos y Pavón planeó la Toma de Acapulco y del Fuerte de San Carlos. De hecho, cabe escribir que la comunidad de Tecpan fue la primera en ser reclamada por el Ejército Insurgente durante la lucha de Independencia (Martínez Carbajal, 29).

Morelos también conoció a Nicolás Bravo, presidente del país en tres ocasiones, cerca de lo que hoy es el centro de Guerrero. Pero, quizá lo más destacable de la Independencia que se dio en Guerrero fue que Morelos y Pavón convocó al célebre Congreso de Anáhuac el 14 de septiembre de 1813, el cual fue el evento en que fue declarada por primera vez la independencia de la América Septentrional Española (Martínez Carbajal, 30).

Tras la declaración, la insurgencia instauró el Congreso y Morelos y Pavón rechazó el título de “Generalísimo” que le ofrecieron los miembros del congreso (Martínez Carbajal, 31). En su lugar, comenzó a redactar lo que es considerada la primera Constitución de México, en términos prácticos, y una de las primeras cartas magnas de la era moderna: *Sentimientos de la Nación*. Sus *Sentimientos* fueron presentados un día después de que se convocó el Congreso, es decir, el 14 de septiembre de 1813 en Chilpancingo, Guerrero.

GUERRERO A MEDIADOS DEL SIGLO XIX

El hilo histórico que unirá a la Lucha de Independencia con los acontecimientos políticos y sociales guerrerenses de la segunda mitad del siglo XIX tuvo como punto clave el Plan de Ayutla. Este Plan tuvo la participación de notables guerrerenses. Por ejemplo, se sabe que fue redactado en la comunidad de La Provincia, Guerrero, un sitio que, casualmente, sería también alcanzado por las campañas de Morelos y Pavón (Martínez Carbajal, 30). El Plan, además, se destacó por el apoyo de otros guerrerenses como Ignacio Comonfort y el ya citado Juan N. Álvarez. Álvarez gobernó instantáneamente al país durante 1855, una vez fuera del poder López de Santa Anna y tuvo un hijo que sería determinante en la futura historia de Guerrero.

LA REVOLUCIÓN DE 1910 EN GUERRERO

Juan N. Álvarez, primer gobernador del mentado estado, fue también, quizá, el primer cacique empoderado del Guerrero independiente (Fuentes Díaz, 1999, 14). Fue, de hecho, quien más abogó para que su estado obtuviese la nomenclatura de estado federado. Su hijo, Diego Álvarez, llegó a alcanzar el mismo puesto político que su padre, debido a la fuerza política que acumuló su apellido, situación que se repetiría frecuentemente en el estado con otras familias.

Diego fue gobernador del estado en dos ocasiones. En ambas, el juarismo imperante de la segunda mitad del siglo XIX fungió como su manto ideológico. Se mantuvo en el cargo hasta el triunfo de la Revolución de Tuxtepec de Porfirio Díaz, evento que lo obligó a abandonar el poder y a cedérselo al tlaxcalteca Rafael Cuéllar, de inclinación totalmente porfirista (Fuentes Díaz, 1999, 18).

Apenas puesto en marcha su gobierno, “el gerente tlaxcalteca, ante la penuria que carcomía a su gobierno, impuso a los alcaldes de la entidad una contribución anual de \$4,000,000 obtenidos de la forma que fuese” (Fuentes Díaz, 1999, 19). Estas pesadas cargas tributarias provocaron la explotación de la precaria población campesina indígena y mestiza para solventar las peticiones estatales y federales. Más adelante se observará cómo fue que el aumento de impuestos y la pobreza de la población común detonaron el estallido de la Revolución Mexicana en Guerrero, así como los levantamientos armados de las décadas de 1960 y 1970.

Durante los gobiernos porfiristas, como el del ya citado Cuéllar, surgieron en Guerrero movilizaciones libertarias en pro de la socialización de la tierra y de la reivindicación campesina, como fueron las de Francisco Zalacosto o las del general Canuto Neri (Fuentes Díaz, 1999, 21). La lucha de Zalacosto se desvaneció ante las fuerzas oficiales en 1883, apenas iniciada su pelea. Pese a que su lucha también moriría aplastada, los constantes enfrentamientos de Neri le valieron mucha popularidad al grado de que pronto se hizo de una fama positiva en el estado. Este general, además, se volvió una de las voces más contestatarias que se opusieron a los gobiernos más déspotas de la era, como fue el de Francisco Arce (1885-1893) (Fuentes Díaz, 1999, 22).

En total, fueron siete los gobernadores que el dictador Díaz impuso en Guerrero durante el tiempo que vivió su régimen. Todos estos gobernantes se destacaron, no sólo por sus malas administraciones, sino porque, en su mayoría, eran oriundos de otros estados. Fuentes Díaz interpretó esta imposición de gobernadores “ajenos” como castigos por parte de Díaz para la población, dados los constantes levantamientos que ahí había (Fuentes Díaz, 1999, 28).

Regresando al tema tributario, no debe perderse de vista la implantación de altos impuestos que experimentó la población campesina de la época. El tiempo fue pasando, los gobernantes porfiristas iban y venían y, lejos de que las cargas fiscales menguaran iban en aumento, como fue el caso del impuesto de capitación, el cual aumentó con exageración (Fuentes Díaz, 1999, 100). Otros problemas se empezaron a juntarse, como fue la injusticia social, la opresión, el saqueo tributario, la dureza de los prefectos políticos, incluso los trabajos forzados, como fue el caso de los reos que se vieron semi esclavizados para crear carreteras como las de Iguala-Chilpancingo o Chilpancingo-Acapulco.

A diferencia de otros lugares, el tema de la tierra era un problema menor en Guerrero, debido, entre muchas otras cosas, al factor climático. Guerrero es un estado cubierto por la sierra y la montaña: se encuentra totalmente atravesado por la Sierra Madre del Sur y las Sierras del Norte y, a diferencia de otros estados, como Morelos, que cuentan con una superficie tupida por las planicies, Guerrero se halla rodeado por imponentes montañas que, pareciera, lo vuelven

hermético ante el mundo. Según Fuentes Díaz, en términos sociales esto ha impedido desde siempre la concentración de la población y frustró, durante el porfiriato, el surgimiento de grandes haciendas o latifundios en el lugar, aspecto que, de alguna manera, también generó que la propiedad agraria privada permaneciese en mayor medida en Guerrero que en otros estados del sur o del norte del país (Fuentes Díaz, 1999, 54).

La abundante población indígena también dificultó la acumulación de grandes tierras por parte de extranjeros o de terratenientes locales. Por otra parte, la Ley de Desamortización de Bienes Comunales de 1856 tuvo muy poco efecto en Guerrero, debido a la resistencia de los poblados indígenas comunales (Fuentes Díaz, 1999, 56). Con todo esto, era de esperarse que el discurso de repartición agraria del zapatismo desencadenase numerosos conflictos ideológicos cuando se topó con el estado. Para finales del siglo XIX, Guerrero carecía de una conciencia agraria: padecía muy poco el problema del despojo y en zonas extremadamente específicas, como lo eran las costas.

A pesar de todo, la Revolución también estalló en Guerrero. La propaganda maderista no llegó con ahínco a la mayoría de los rincones de la montaña guerrerense. Pese a esto, Chilapa y Huitzucó se convirtieron en los focos del liberalismo maderista, corriente que de hecho gobernó al estado durante muchos años. Precisamente, fue en Huitzucó en donde nació el cacicazgo figueroísta.

Para Fuentes Díaz, Huitzucó fue la cuna de la Revolución Mexicana en Guerrero (Fuentes Díaz, 1999, 77). Para finales del siglo XIX, Huitzucó era uno de los pocos poblados “urbanos” del estado, puesto que se encontraba medianamente atravesado por el desarrollo y la prosperidad educativa. Manuel Sáenz, chihuahuense destacado que radicaba en Guerrero, fue quien se encargó de importar el pensamiento maderista del norte a una escuela primaria que él mismo fundó y en la cual tomaría clases un futuro gobernador de Guerrero: Francisco Figueroa (Fuentes Díaz, 1999, 77). Francisco llevaría más adelante las ideas liberales de su maestro Sáenz a la práctica durante la lucha armada de principios del siglo XX.

Porfirio Díaz visitó al estado a principios de mayo de 1910 para inaugurar las carreteras construidas con mano de obra penitenciaria. Su llegada despertó un descontento social sin precedentes, puesto que existían muchos sectores resentidos por las persecuciones políticas del régimen porfirista (Fuentes Díaz, 1999, 87). A la par, los hermanos Francisco, Rómulo y Ambrosio Figueroa fundaron en Huitzucó el Club “Juan Álvarez”, de orientación liberal, y gracias a esto la población comenzó a movilizar todas sus armas para contender en contra del régimen de Díaz dentro y fuera del país.

En 1911 podía Guerrero se hallaba sumido en el descontento y la rebeldía. Ese año, Díaz abandonó el poder luego de mirar los primeros segundos de estallido de la lenta bomba que él mismo había cimentado. Su salida le dio la oportunidad a Francisco Figueroa para que se convirtiese en gobernador provisional de Guerrero y de que naciera una administración digna de ser ovacionada. Durante su gobierno se cancelaron definitivamente las prefecturas políticas que, en la práctica, funcionaban como cacicazgos institucionalizados avalados para permitir la represión con el disfraz de la regencia municipal o regional y eliminó el impuesto de capitación o de tributo individual (Fuentes Díaz, 1999, 118). Estas acciones legitimaron a los Figueroa para, primero, ganarles la batalla ideológica a sus opositores, los zapatistas radicales, y, segundo, para fundar una dinastía política que se vería envuelta en casi todas las tragedias políticas y sociales del estado posteriores al menos hasta 2014.

GUERRERO ENTRE 1940 Y 1960

El inicio de la década de 1940 coincidió con el fin de la política cardenista y de una época de gran apoyo para el campo, dado que Ávila Camacho inició un proyecto modernizador que dejó casi en total desatención a las poblaciones rurales. Es posible que para ese entonces Guerrero fuese el estado más atrasado del país en casi todos los ámbitos. Para mediados de los años 1950, los acaparadores de la región controlaban prácticamente la economía del estado: la producción de café, de ajonjolí, de copra, las zonas turísticas, el sector hotelero y la actividad forestal. Es de recalcar que, por ejemplo, para inicios de los años 1960, sólo cuatro empresas controlaban la economía de los bosques en Guerrero. No obstante, y paradójicamente, algo de prosperidad logró implantarse en la región de la Costa Grande guerrerense en esa época.

El país y el mundo exterior demandaban productos en los que el campo guerrerense era especialista, como la copra, por ejemplo. La Costa Grande, que más tarde se volvería el epicentro de la guerrilla, comenzó a derramar ciertos frutos económicos para los eslabones más básicos del campesinado a raíz de la producción de determinadas materias primas. La cosecha de granos de autoconsumo disminuyó y mejoraron los salarios (Ávila Coronel, 2015, 158). No obstante, lo que no frenó fue el alza de impuestos y los abusos cometidos por las administraciones estatales. Ejemplo fue el caso del gobierno de Alejandro Gómez Maganda (1951-1954), quien en 1951 intentó gravar un impuesto predial para los productores de copra. La respuesta a estas medidas no se hizo esperar, pues a la par surgió la Unión Regional de Productores de Copra (URPC).

La fundación de la *Unión* fue sumamente importante, debido a que se sumó a otras organizaciones campesinas que, a pesar de estar controladas caciquil o corporativamente, tenían una fuerte conexión con las demandas agrarias del estado. Estas organizaciones serían el foco de atención de un gobernador guerrerense posterior: Raúl Caballero Aburto, el cual gobernaría entre 1957 y 1961. El gobierno de Caballero acabaría por representar los intereses de una gran fracción de la burguesía agraria del estado (Ávila Coronel, 2015, 164) y por consolidar alianzas con organizaciones campesinas, con el objetivo de conformar una amplia y fuerte base social corporativizada entre los campesinos (Ávila Coronel, 2015, 165).

Años 1960 y 1970

La década de 1960 marcó el inicio del proceso cívico-guerrillero de Guerrero bajo un contexto de guerra sucia mexicana, el cual terminó siendo el tema central de *Guerra en el paraíso*. Para enfatizar con mayor peso el presente homenaje al escritor Carlos Montemayor, a partir de aquí la “Guerra sucia” será analizada según lo narrado en la obra histórico-literaria compuesta por el chihuahuense.

Desde un punto de vista de estudio literario e historiográfico, *Guerra en el paraíso* no es una novela histórica sino una de tipo documental: su “temática se centra en la exhibición del poder del Estado, en la denuncia, en los crímenes” (Martínez Gutiérrez, 2015, 26). Para Martínez Gutiérrez, la novela de Montemayor no es una obra literaria que dialogue con la historia: es la historia misma. *Guerra en el paraíso* es un conjunto de páginas que supo poner sobre la mesa los diálogos políticos de unos protagonistas sin ficción e imaginar los momentos históricos prescindibles de la “Guerra sucia”. El mismo Martínez afirma que la considerada obra maestra de Carlos Montemayor parece no tener, en la apariencia de su lectura, un objetivo estético, sino

uno de tipo expositivo. En sus letras pueden leerse el pasado y el presente. Para la reconstrucción de ese pasado, su creador recopiló archivos, testimonios, entrevistas y se volcó a acercarse a todas las secuelas humanas e históricas que dejó la represión (Martínez Gutiérrez, 2015, 138). Martínez Gutiérrez asegura que “Montemayor intenta llevar a un territorio propio, a un universo estético personal, la historia y el personaje para explorar desde la ficción los mecanismos del poder político” (Martínez Gutiérrez, 2015, 138-139). Por eso, pareciese que la composición de Montemayor debiese ser leída de una sola manera: sabiendo que prácticamente todo su escrito partió y vivió de una investigación y de la indagación que buscó expresar lo que los archivos quisieron silenciar. *Guerra en el paraíso*, por lo tanto, se convierte, no sólo en un vivo archivo de documentación que ha logrado perdurar al “Guerrero bronco”, sino en la recuperación del recuerdo de la insurrección nacional de los años 1960 y 1970.

En esta novela se entrecruzan el levantamiento armado de la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria, comandada por Genaro Vázquez, las actividades “terroristas” de los movimientos guerrilleros urbanos, como lo fue la Liga 23 de septiembre; el alzamiento de las Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo (FRAP), el del Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR) o el del Frente Urbano Zapatista (FUZ). Todos estos movimientos fueron contados por Montemayor con la conciencia de la desaparición, la tortura y el olvido al que fueron condenados sus miembros.

Es posible que el escrito tome su nombre en honor a uno de los poblados que más apoyó la guerrilla de Lucio y que por la misma razón fue uno de los más reprimidos: el Paraíso. El Porvenir, el Paraíso, el Quemado, San Vicente y ciudades como Acapulco o Chilpancingo fueron las tierras en donde tuvieron lugar los secuestros, las desapariciones, los encierros forzados en campos militares y las innumerables cárceles clandestinas donde recluían a los alzados.

En México la “Guerra sucia” se desarrolló entre finales de la década de 1950 y finales de la de 1970 y se concentró, entre otros estados como Nuevo León o Chiapas, principalmente en Guerrero. Durante todo este tiempo y en estas latitudes hubo confrontaciones, sobre todo armadas, entre el Estado mexicano y personas u organizaciones civiles y guerrilleras y en donde “el enemigo a vencer, *el otro*, no fue reconocido públicamente, pero su persecución fue total” (Hernández Ramírez, 2006, 144). Una de las peculiaridades más destacadas de este proceso fue que la confrontación entre el Estado mexicano y los guerrilleros nunca se hizo pública sino casi hasta que culminó el conflicto. De hecho, estos conflictos cobraron fuerza mediática debido a que muchos empresarios de alta relevancia fueron secuestrados y a otras acciones radicales. Dado esto, al gobierno federal no le quedó otra opción más que reconocer la “problemática de Guerrero” a mediados de los años 1970. Lo anterior obliga a deducir que se trató de una guerra oculta en donde el enemigo jamás fue identificado oficial o públicamente y en donde las pautas de reglamentación internacional para proceder al ataque quedaron excluidas. Por cuestiones de espacio y de objetivos, en este artículo se analizará únicamente la presencia del movimiento de Lucio Cabañas dentro de la “Guerra sucia” y, en mucha menor medida, el de Genaro Vázquez.

Regresando a la narración histórica, es pertinente seguir analizando el gobierno de Caballero Aburto. El poder de este gobernante caciquil creció durante los años 1960, al mismo tiempo que una organización campesina comenzaba a cobrar relevancia en la escena política de Guerrero: la Asociación Cívica Guerrerense (ACG). Nacida en 1960 y encabezada por Genaro Vázquez Rojas, la ACG siempre mantuvo el objetivo de trabajar de manera autónoma, gubernamentalmente hablando, en la conformación de comités campesinos de lucha, inicialmente pacíficos, que operaban tanto en la Ciudad de México como en Guerrero y de consolidarse como un vínculo de denuncia política (Angulo Castillo, 2012, 12). Se sabe que en un inicio contó con el

apoyo directo de personajes como Donato Fonseca (político rival de Caballero Aburto) y que una gran parte de sus miembros llegaron a militar en los partidos políticos de aquel entonces, como el PRI, el PCM o el POCM (Bellingeri, 2003, 118), por lo que pude afirmarse, con seguridad, que la ACG nació como un grupo campesino organizado que, al no encontrar respuesta en los canales institucionales, con el tiempo fue buscando alternativas más agresivas para hacer escuchar sus demandas.

Faltando aún tres años para que su gobierno terminase, Raúl Caballero fue depuesto de su mando en 1961 en medio de una ola de conflictos campesinos. El hecho de que Caballero Aburto saliese del poder estatal no impidió que la ACG continuase con sus luchas, con la creencia de que así podría conseguir más y mayores logros políticos en contra del sistema político y caciquil de la zona. Esto dio como consecuencia que “los Cívicos” (término con el cual solían ser designados los miembros de la ACG) se convirtiesen prontamente en uno de los blancos principales del gobierno federal y del estatal y que se radicalizasen.

Su activismo radical se aceleró cuando empezaron a acercarse a movimientos como el de Liberación Nacional o la Organización Latinoamericana de Solidaridad, de Cuba. No obstante, la Asociación se mermó por una temporada con la detención de Genaro Vázquez de 1966 (Bellingeri, 2003, 132). La encarcelación de Vázquez provocó que, a partir de 1968, la ACG empezase una lucha armada que no sólo respondió a la sofocación de la organización, sino a las represiones de tipo estructural que habían cometido las administraciones de Caballero Aburto y las de los consecuentes gobernadores. Las “constantes masacres, como por ejemplo (...) las manifestaciones de 1962 en Iguala, o contra campesinos de Tierra Caliente en 1965 y la de Copreros en agosto de 1967 en Acapulco” (Angulo Castillo, 2012, 42) provocaron que la ACG desapareciese y en su lugar surgiera la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR), la cual sería ya de corte guerrillera.

Genaro fue rescatado de la cárcel de Iguala en 1968 mediante una emboscada y puede decirse que a partir de ese instante comenzó su vida como guerrillero. El auge de la beligerancia de la ACNR se dio en el año 1971, aunque pronto se vio apagada con la oscura muerte de Vázquez en 1972. Este deceso, oficialmente fue atribuido a un accidente automovilístico, sin embargo, Montemayor declararía en su novela que más bien se trató de un asesinato, cuyo autor intelectual habría sido el ejército mexicano (Montemayor, 2002, 30-31).

La repentina muerte de Genaro Vázquez dejó a Lucio Cabañas como el guerrillero más importante de México. Hablar o escribir sobre Lucio Cabañas es intentar explicar a un sujeto histórico, cuya vida estuvo siempre atada a toda una tradición de lucha. Como ya se describió escuetamente, la Revolución Mexicana en Guerrero se balanceó sobre el péndulo de dos bandos: el de los Figueroa, quienes se volverían los “dueños” del estado culminada la Revolución, y el de los zapatistas. Coincidentemente, Pedro Cabañas, tío abuelo de Lucio, llegó a luchar en la trinchera figueroísta o antizapatista durante la convulsión revolucionaria (Ávila Coronel, 2013, 10).

Pedro Cabañas participó en la Revolución combatiendo a los huertistas y acatando, casi incondicionalmente, los designios figueroístas (Ávila Coronel, 2013, 10). No se sabe si Lucio tuvo otro ancestro que participase en este proceso histórico o en otros. Lo único que se tiene documentado es la colaboración armada cuyo tío abuelo a lado de los maderistas, los carrancistas y, por supuesto, los obregonistas, es decir, de los bandos vencedores de las diversas etapas de la Revolución, y que también fueron las facciones con las que los hermanos Figueroa mantuvieron su alianza de lucha.

LUCIO CABAÑAS: VIDA Y OBRA SEGÚN MONTEMAYOR Y ALGUNOS DE SUS PRINCIPALES BIÓGRAFOS

Lucio Cabañas nació el 12 de diciembre de 1936 en Atoyac de Álvarez, Guerrero. En la década de 1960 estudió en la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa “Isidro Burgos”. Posteriormente, formó parte de las filas de la Asociación Cívica Guerrerense de su contemporáneo Genaro Vázquez. No obstante, no fue sino hasta 1967 que emprendió su lucha radical.

Su actividad efectiva arrancó en los años 1960, época en la que organizó al “magisterio y campesinos para luchar contra las compañías madereras y los altos impuestos” (Hernández Ramírez, 2006, 64). Desde que era líder estudiantil estuvo afiliado al Partido Comunista Mexicano y llegó a dirigir la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM) (Hernández Ramírez, 2006, 66), importante organización de lucha estudiantil de la segunda mitad del siglo XX mexicano. En 1965, siendo ya maestro, fue transferido junto a Serafín Núñez al estado de Durango, debido a que había realizados fuertes protestas en contra de las autoridades locales y de ciertas empresas, como la Compañía Silvicultora Industrial (Hernández Ramírez, 2006, 64). Regresó al año siguiente a su natal Guerrero para dar su paso definitivo a la “montaña”.

El 18 de mayo de 1967 comenzó su vida clandestina: ese día Lucio fue obligado a encerrarse en la sierra. Aquel día, padres de familia y profesores sostuvieron una reunión al interior de la primaria “Juan N. Álvarez”. Mientras la polémica se desarrollaba, la política municipal entró al poblado con la finalidad de reprimir las luchas políticas de Cabañas. Bajo una atmósfera de represión e injusticia, Montemayor recreó en *Guerra en el paraíso* la forma en que las autoridades demarraron la sangre de la población civil aquella fecha. Montemayor aseguraba que el objetivo fundamental de aquella represión era desaparecer a Lucio Cabañas. El saldo final de aquel encuentro fue de cinco personas asesinadas. A partir de ahí comenzó a escribirse la historia del guerrillero mexicano de mayor importancia y trascendencia de la segunda década del siglo XX (Ávila Coronel, 2015, 123).

Antes de continuar, es importar recordar que para ese entonces el alza de impuestos, causada por las pérdidas de ganancias de los acaparadores en materia de copra, algodón, ajonjolí o palmera, y la violencia caciquil persistían en Guerrero (Bellingeri, 2003, 178). Como parte de sus primeras acciones clandestinas, Lucio Cabañas ejecutó una dura campaña en contra de la candidatura presidencial de Luis Echeverría (Bellingeri, 2003, 180). Sus acciones se fueron radicalizando poco a poco con su vinculación a grupos guerrilleros urbanos, con el secuestro de empresarios y con la confrontación “directa” contra el ejército mexicano. A la larga, estas actividades irían engrosando las filas de su “Partido de los Pobres” (término formal de su movimiento guerrillero).

Lucio y los suyos pronto adquirieron mucha fama y apoyo por parte de los lugareños. De hecho y debido a que para 1971 su movimiento había logrado mucha fortaleza, comenzaron sus intentos para consolidar una alianza de lucha armada a nivel nacional. No obstante, le fue imposible mantener alianzas duraderas con movimientos armados urbanos principalmente, como la “Liga 23 de Septiembre” (Bellingeri, 2003, 197). Esto condujo a que su lucha se viese contenida y compuesta sólo por miembros campesinos. *Guerra en el paraíso* ilustra a la perfección la fría convivencia que marcó la relación entre los miembros del “Partido de los Pobres” con los elementos radicales urbanos, la cual tuvo su origen, según las páginas de Montemayor, en la primacía que los jóvenes le otorgaban a sus preocupaciones intelectuales y en la nula importancia que representaban los asuntos de la sierra para ellos (Montemayor, 2002, 170).

Cabe destacar que la novela rescató sobre todo los últimos años de lucha de Lucio (1971-1974). De entre los acontecimientos más memorables que ahí se anotan, se encuentra el secuestro del terrateniente coprero Francisco Sánchez López en 1973. El empresario rural fue asesinado por la fracción guerrillera de Carmelo Cortés (miembro del “Partido de los Pobres” con el cual Cabañas disputaba el liderazgo del movimiento). La importancia de este hecho recae en que a partir de ese momento el Estado mexicano intensificó su embestida en contra de la guerrilla mexicana.

Tanta fue la importancia que adquirió este movimiento a nivel regional que el gobierno mexicano llegó a solicitar ayuda a la inteligencia de los Estados Unidos para aniquilarlo. Montemayor evidenció cómo fue que el ejército mexicano empleó equipo satelital de la CIA para dar con los campamentos armados y concluyó que esta acción podría estar enmarcada sin ningún problema a lo que coloquialmente ha sido señalado como “Operación Cóndor” (Montemayor, 2002, 124). El chihuahuense afirmaba que esa fue la primera vez en la que el ejército mexicano intentó controlar totalmente un estado de la república, al menos desde tiempos de la Revolución mexicana. Escribió que con ayuda de la inteligencia estadounidense, se pudo tomar fotografías satelitales (*sitmaps*) para ubicar fácilmente a los alzados y los poblados que los abastecían, como lo eran Atoyac, los Corales, el Coco, Cacalutla y Tepetixtla (Montemayor, 2002, 299).

Las torturas, los secuestros y las ejecuciones extraoficiales funcionaban como contraataque por parte de los militares adscritos a la Zona Militar No. 27 de México. Esa fracción del ejército fue la que más persiguió y confrontó la base social del movimiento e incluso civiles que nunca tuvieron nada que ver con la guerrilla (Montemayor, 2002, 119). *Guerra en el paraíso*, de hecho, pasaría a ser muy recordada por los diálogos militares que retrataron todo esto con la ayuda de la imaginación del autor.

Precisamente, uno de los diálogos de la novela que más llama la atención es aquél que recrea una supuesta entrevista que se dio entre Hermenegildo Cuenca Díaz, secretario de la Defensa Nacional durante el sexenio de Luis Echeverría, y un aparente séquito de periodistas en el año de 1972. En un determinado fragmento puede leerse un “ficticio” Cuenca Díaz confesando la movilización del ejército en Guerrero con fines asistencialistas o de beneficencia pública (Montemayor, 2002, 13). Este tipo de escenas ejemplifican cómo fue que el Estado y el ejército negaban la existencia de grupos guerrilleros insurgentes en el sur de México.

Otro de los episodios más relevantes de *Guerra en el paraíso* es una discusión que emprenden unos periodistas con Rubén Figueroa Figueroa, quien en 1973 era senador y virtual candidato a la gubernatura de Guerrero. Sus declaraciones asombraban porque abogaba por definir a los grupos guerrilleros, como el de Genaro Vázquez principalmente, como sectores que habían sido obligados a acercarse a la violencia armada, debido a la falta de entendimiento por parte de gobiernos anteriores (Montemayor, 2002, 15).

Los secuestros de la época también hicieron aparición en la novela. En parte, el “Partido de los Pobres” de Lucio se financiaba gracias a los cobros por rescate de secuestros, al igual que las células guerrillas mexicanas. Uno de los raptos más recordados de esta etapa es el que intentó ejecutar la “Liga Comunista 23 de septiembre” en contra de Eugenio Garza Sada. Este secuestro fallido terminó con el asesinato del magnate regiomontano y fue citado en *Guerra en el paraíso* para contextualizar la turbulencia nacional del momento. No obstante, el que más interesa a esta investigación es el que se cometió en contra de Rubén Figueroa Figueroa.

El secuestro de Figueroa Figueroa marcó el inicio del fin de la guerrilla de Cabañas y fue investigado y presentado con mucho rigor por parte de Carlos Montemayor. Su narrativa presenta la insistencia que Figueroa presentaba al menos desde 1973 por entrevistarse con Cabañas, es

decir un año antes de que fuera retenido. Figueroa logró ponerse en contacto con Lucio mediante Pascual Cabañas, un tío suyo. Sus “intenciones” iban encaminada a acercarse al guerrillero con el objetivo de dialogar y de ofrecerle la comprensión que según profesaba por su lucha (Montemayor, 2002, 272). Los párrafos muestran un Figueroa en apariencia preocupado por la situación del estado; uno que se asumía como partidario de Genaro Vázquez, contrario a la represión y a las medidas abusivas de los últimos gobernadores del estado.

Finalmente, pudo acordarse un encuentro entre Figueroa y el movimiento armado. La condición de la guerrilla era que el ejército desplegara a los más de 20,000 efectivos que había movilizado en la Costa Grande, aspecto que fue respetado y con el cual consiguió un respiro momentáneo (Montemayor, 2002, 333). En la novela pueden vislumbrarse las intenciones de Figueroa tenía para cooptar, institucionalizar al “Partido de los Pobres”, para corporativizar a sus miembros como fuerza obrera y popular del PRI y para legitimar su arribo al poder (Montemayor, 2002, 351). Las conversaciones imaginadas por Montemayor no dejan de fascinar por la manera en la que fueron presentadas: palabras intercaladas entre un Lucio enérgico y un Figueroa desarmado, sin respaldo policial y con la ingenua creencia de que su campaña florecería.

Figueroa fue secuestrado en términos reales mientras estuvo en convivencia con el “Partido de los Pobres”. Los días transcurrieron y las negociaciones entre el gobierno y la guerrilla terminaron fracasando. ¿El motivo? El Estado se negaba a liberar a los detenidos políticos que se encontraban en las cárceles de Chilpancingo, Acapulco, Sonora, Guadalajara, Monterrey y la Ciudad de México. Conforme pasó más tiempo el ejército comenzó a desconfiar de las verdaderas intenciones de la guerrilla, puesto que dejó de tener señales de vida del senador con licencia. Dadas estas circunstancias, el Estado mexicano emprendió una aguda búsqueda por toda la sierra para rescatarlo.

Este secuestro quedó esculpido en la novela con muchas declaraciones peyorativas y despectivas por parte de políticos como Carlos Sansores Pérez, presidente de la Cámara de Diputados en ese entonces, y Jesús Reyes Heróles, futuro secretario de Gobernación y dirigente del Partido Revolucionario Institucional, hacia el movimiento “delincuencial” de Lucio (Montemayor, 2002, 292). Otro de los políticos que fueron apuntados en la obra fue Fernando Gutiérrez Barrios, quien llegó a trabajar en la Dirección Federal de Seguridad de México durante el sexenio de Gustavo Díaz Ordaz. La historia lo señala como uno de los funcionarios más activos en el sofocamiento de los movimientos armados del México de los 1970 y como uno de los principales colaboradores de la inteligencia mexicana que apoyó al ejército a salvar a Figueroa.

No obstante, una de las figuras que apareció con más recurrencia en el libro fue Luis Echeverría, sobre todo en el momento en que se narra el secuestro de José Guadalupe Zuno, su suegro, por parte de la FRAP en agosto de 1974, es decir, a la par de la retención de Figueroa en la sierra. Las declaraciones y discursos que pronunció respecto a este asunto se asemejan a los que ofreció cuando fue asesinado Eugenio Garza Sada, en tanto que se expresaba bajo el eco del repudio y el desprecio con el objetivo de desacreditar por completo el movimiento armado frente a todos los sectores del país (Montemayor, 2002, 473).

La mayoría de los intentos de rescate del Estado fracasaron debido a la cuidadosa organización de la guerrilla y a la geografía del lugar. *Guerra en el paraíso* constata la imposibilidad que tenían las patrullas y los carros del ejército para pasar por los montes que refugiaban a los levantados (Montemayor, 2002, 442-443).

José Guadalupe Zuno y Rubén Figueroa fueron liberados el 7 y 8 de agosto respectivamente. Ambos rescates significaron el declive de la FRAP y la temprana anunciación del desmembramiento

de la guerra de Lucio. La guerrilla sureña aguantó un par de meses más en combate, no obstante, finalmente el dos de diciembre de 1974, en un enfrentamiento con el ejército en la región del Otatal, cerca de Tecpan, Guerrero, Lucio Cabañas Barrientos resultó muerto junto a otros diez condiscípulos. Dos días antes, otros diecisiete compañeros suyos fueron asesinados en otra confrontación (Montemayor, 2002, 554). Cabañas dejó huérfana a una hija de mes y medio de edad y a todo un proyecto de revolución y cambio social para el país. Su recuerdo, sin embargo, parece que tendrá siempre un lugar en la montaña guerrerense como símbolo de su compromiso.

La “Guerra sucia” de Guerrero tuvo muchas consecuencias fatales. De acuerdo con datos de Díaz Tovar, en total hubo catorce campañas militares en contra de Guerrero tan sólo en el año de 1967. En ellas, los “retenes, rondines en la sierra, recorridos aéreos, casetas de vigilancia cerca de las casas o lugares que frecuentaban las familias de los militantes, e incluso ataques contra la población” (Días Tovar, 2015, 42) fueron más que cotidianos.

Aquella guerra también heredó un fuerte legado. La recompensa histórica para todos aquellos que perecieron en la sierra fue presentada en *Guerra en el paraíso* a manera de logros; logros, no de un grupo de campesinos, sino de todo un comando armado específicamente entrenado para enfrentar a todo un ejército nacional prácticamente. La novela hace conversar fantásticamente a generales como Solano Chagoya y Cuenca Díaz para revelar el temor que causaron innumerables y heridas imborrables a al menos un centenar de campesinos que combatieron a lado de Lucio (Montemayor, 2002, 56).

1977, EL AÑO DE LA REFORMA

Los estragos, sin embargo, no sólo repercutieron a manera de recuerdo, sino también con acciones y decisiones. En 1976 Luis Echeverría dejó un México comandado por la crisis económica, la inflación, el incremento de la deuda externa y un fuerte intervencionismo estatal con poca base de ingresos (Jiménez, 2016, 52). El descontento social incrementó y ni él ni nadie pudo emendar las enormes huellas de sangre que se remontaban a la trágica Matanza de 1968 y al sinfín de desaparecidos y asesinatos que dejó la “Guerra sucia”.

Además, y, por si fuera poco, José López Portillo arribó a la presidencia como candidato único, consecuencia del desinterés que ya tenía la oposición política legal que sobre todo representaba el PAN para participar en los comicios y de la caída de credibilidad que comenzaba a tener el autoritario régimen priísta en el país. Esto se reflejó en el abstencionismo que hubo en la elección presidencial de 1976, la cual tuvo un índice de casi 40% a nivel nacional (Jiménez, 2016, 103).

Es indiscutible que la Reforma Política de 1977 de México fue la respuesta a los movimientos armados de las décadas de 1960 y 1970. Su creador intelectual, Jesús Reyes Heróles, secretario de Gobierno de José López Portillo, fue quien se encargó de transitar al régimen hacia la apertura democrática, luego de que un solo partido político hubiese acaparado por décadas la vida política del país.

Es totalmente válido argumentar que la Reforma Política mexicana de 1977 recibió una notoria influencia internacional por parte de sucesos como la muerte de Francisco Franco en España en 1975 o del surgimiento de la llamada “Tercera Ola” de la democratización, teorizada por Huntington a comienzos de los años 1970. Sin embargo, es muy probable que el principal empuje de su implementación se encontrase en suelo mexicano y no en el extranjero: Reyes

Heróles anunció la Reforma el 1 de abril de 1977 en Chilpancingo, Guerrero, la capital del estado más azotado por la “Guerra sucia”, apenas tres años después de que fuesen aniquilados los movimientos armados del llamado “Guerrero bronco”. La elección de dicha fecha, además, representó otro significado, puesto que ese mismo día Rubén Figueroa Figueroa, gobernador de Guerrero, rindió su segundo informe de gobierno (Pérez Alvarado, 1977, 43).

AÑOS 1990: LA MASACRE DE AGUAS BLANCAS

La década de 1990 nació a lado de una nueva tragedia en la que se volvió a ver comprometida la familia, mejor dicho, dinastía, Figueroa. La mañana del 2 de junio de 1995 un par de camionetas con poco más de cuarenta personas circulaban rumbo a Atoyac de Álvarez para acudir a una manifestación en contra de la falta de respuesta del gobierno estatal a ciertas demandas en materia agrícola (Colchero Aragones, 2007, 10). Una buena parte de aquellos manifestantes pertenecían a la Organización Campesina de la Sierra del Sur, la cual sostenía un fuerte vínculo con el Partido de la Revolución Democrática (PRD). Esa organización se había hecho notar por la intensidad de su lucha en el estado durante los últimos años. No obstante, muchos de ellos jamás llegaron a su destino: la policía estatal arremetió a tiros en su contra en el camino. El resultado fue de diecisiete muertos y, posiblemente, una decena de heridos. Rubén Figueroa Alcocer, hijo de Rubén Figueroa Figueroa, era gobernador de Guerrero en ese entonces.

El contexto desfavorecía completamente a Figueroa Alcocer: la masacre se efectuó apenas un año después del levantamiento público del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en Chiapas y a tres de la creación de la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH). Guerrero parecía militarizarse en materia de seguridad, dado el peligro que representaba la expansión del EZLN (Colchero Aragones, 2007, 12). La Suprema Corte de Justicia de la Nación y la Corte Interamericana de Derechos Humanos encontraron como culpables al gobernador Figueroa y a otros altos funcionarios de Guerrero (Colchero Aragones, 2007, 14). A pesar de que el gobierno federal no tomó medidas inmediatas en el asunto, las movilizaciones constantes de la sociedad civil fueron las que apuraron la destitución de Figueroa Alcocer como gobernador y le cedieron el cargo a Ángel Aguirre para concluir el cargo en 1996.

EL SIGLO XXI: LA TRAGEDIA RENOVADA

Guerrero es indiscutiblemente uno de los mejores casos más ilustrativos que existen para representar la lucha social que se ha desarrollado en México desde su nacimiento. Carlos Montemayor murió el 28 de febrero de 2010, causa que no le permitió ver la continuación del horror en Guerrero, pues el 27 de septiembre de 2014 México amaneció con la noticia de que cinco estudiantes normalistas de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa “Isidro Burgos”, misma en la que Lucio Cabañas estudió varias décadas atrás, habían sido asesinados a tiros por policías municipales (<http://www.jornada.unam.mx/2014/09/28/politica/005n1pol>). Posteriormente, se sabía que, además de dicha masacre, 43 estudiantes de esa misma casa de estudios padecían de un paradero desconocido hasta la fecha.

Las teorías sobre su desaparición han sido múltiples y muy variadas. Algunos señalan al narcotráfico o los cuerpos paramilitares disfrazados de civiles; otros aseguran que el expresidente

municipal de Iguala, José Luis Abarca, fue el autor intelectual de la desaparición. También están quienes afirman que todo tuvo que ver con un arreglo de cuentas con el gobernador de Guerrero de ese entonces, Ángel Aguirre, mismo que sustituyó a Figueroa Alcocer en 1996. Aguirre dejó el cargo inmediatamente después de que acaeció la desaparición masiva. Es el día que no se conoce qué pasó con aquellos estudiantes. Lo que sí, es que es indudable la conexión que existe entre la violenta represión que sufrieron aquellos estudiantes con la que Ayotzinapa ha pasado por más de cuarenta años desde que se volvió un auténtico semillero histórico de gente de lucha.

Tampoco debiese de sorprender el hecho de que las investigaciones realizadas por el Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes (GIEI) determinaron que el municipio de Huitzucó, el mismo que acogió al maderismo durante la Revolución de 1910 y que vio nacer a Francisco Figueroa y a todo un feudo de poder familiar, se encuentra extremadamente involucrado al caso de Iguala¹ Leonardo Evangelista Moreno, secretario de Seguridad Pública de Guerrero durante 2014, fue asesinado en Huitzucó, al tiempo que, según se sabría después, operaban ahí y con gran frecuencia los miembros del cártel “Guerreros Unidos”.² De hecho, en el instante en que las investigaciones independientes comenzaron a apuntar al poblado de Huitzucó de los Figueroa como uno de los lugares que más pistas arrojaban para esclarecer el paradero de los estudiantes desaparecidos, se supo que el gobierno federal comenzó a buscar la manera de desviar todo lo que señalase a ese municipio con la finalidad de mantenerlo intacto.³ Finalmente, cabe escribir que Rubén Figueroa Alcocer hizo polémicas declaraciones en torno al asunto, como aquella en la que argumentó que no hacía falta más que una buena indemnización a los padres de los estudiantes desaparecidos para que el problema se apagase para siempre.⁴ Huitzucó es la tierra que mejor sintetiza los más de cien años de historia de lucha social y política guerrerense: sin ese punto de referencia es imposible entender el caso de Iguala, la Revolución de 1910 en Guerrero o la Guerrilla de Lucio.

CONCLUSIONES

La conclusión de esta investigación es la siguiente: los acontecimientos más importantes y trágicos que han ocurrido dentro de las fronteras del estado Guerrero al menos durante los últimos 100 o 120 años poseen múltiples conexiones directas entre sí y ninguno puede ser explicado aisladamente o sin la compañía de sucesos anteriores o posteriores. Esto convierte a la historia de Guerrero en una de las más representativas de México. Con todo lo expuesto y reflexionado en el presente artículo, es factible concluir que la tesis histórica de Carlos Montemayor, la cual dicta que Guerrero, en cuanto gran proceso histórico, es toda una serie de sucesos complejos hilados entre sí de forma irremediable, sigue siendo válida hoy en día.

¹ <http://www.eluniversal.com.mx/entrada-de-opinion/columna/hector-de-mauleon/nacion/2016/03/30/quien-le-habla-ruben-figueroa>

² <http://www.eluniversal.com.mx/entrada-de-opinion/columna/hector-de-mauleon/nacion/2016/03/30/quien-le-habla-ruben-figueroa>

³ http://aristeguinoticias.com/1504/mexico/huitzucó-el-feudo-de-los-ruben-figueroa-que-el-gobierno-se-niega-a-tocar-articulo-de-temoris-grecko/?fb_comment_id=913954108702734_914058002025678#f165c0b7ab01518

⁴ http://aristeguinoticias.com/1504/mexico/huitzucó-el-feudo-de-los-ruben-figueroa-que-el-gobierno-se-niega-a-tocar-articulo-de-temoris-grecko/?fb_comment_id=913954108702734_914058002025678#f165c0b7ab01518

La muy breve descripción de la historia guerrerense expuesta en este escrito no fue fortuita ni se espera que haya tenido la finalidad de figurar como un agregado cultural cualquiera. Este trabajo debió remontarse a más de doscientos años de historia sólo para observar cómo fue que las batallas guerrilleras de Juan N. Álvarez desembocaron en la Independencia mexicana y en el Plan de Ayutla, las cuales, a su vez, fueron cruciales para entender la llegada del porfiriato y la marginación al estado. El nefasto régimen porfirista provocó, indudablemente, el estallido de una revolución social que encontró cauce en Huitzucu. A raíz de aquella erosión, ese municipio marcó una pauta histórica que incluyó a personajes como la familia Figueroa o la guerrillera de los Cabañas. Como corolario, se tiene la desaparición de los 43 normalistas de Ayotzinapa de 2014, siniestro causado fatalmente por una historia de injusticia de más de un siglo de duración que sigue escribiéndose hasta nuestro presente.

La intención de esta exposición se encaminó a exponer los lugares y los personajes que han sido constantes en el forjamiento del devenir histórico guerrerense y que han logrado un asiento poco contemplativo y estudiado, pero demasiado activo a la vez. Lugares como Ayotzinapa, Huitzucu de los Figueroa, la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa y personajes como los campesinos que conformaron los distintos movimientos rurales de la memoria del estado, los Álvarez, los estudiantes más aguerridos, así como los Figueroa y aquellos que han heredado el apellido Cabañas suponen todo un conjunto actores y espacios clave que deben contemplarse holísticamente para comprender algo de lo añejo y complejo que es la miseria guerrerense.

Guerra en el paraíso de Carlos Montemayor es más que una novela histórica: es un documento con voz propia encargado de contar una historia marginada y olvidada. Esta investigación realizó una reconstrucción de los procesos guerrilleros de la historia guerrerense, basada en la lectura y los postulados de una “simple” novela para demostrar que la literatura universal no se limita a ser una manifestación artística que permite observar las cargas sociopolíticas del pasado, sino que también puede ser una fuente de veracidad historiográfica tan fidedigna y legítima como muchas otras producidas por el ámbito científico o académico. El homenaje a Carlos Montemayor recayó sobre todo en recordar la labor de investigación histórica que logró desempeñar como novelista para no tirar en el olvido aquel episodio bañado por la opresión y la injusticia que, ojalá, jamás vuelva a repetirse.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Angulo Castillo, O. (2012). *El camino de las armas: la experiencia en la fuerza social de la lucha guerrillera rural (ACNR y PDLP) y urbana (LC235 y FLN) durante la guerra sucia en las décadas de los 60 a 80 en México*. México. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Alvarado Lecuona, L. A. (2008). *El Movimiento de Acción Revolucionaria y su influencia en la Reforma política mexicana en 1977*. México. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ávila Coronel, F. (2013). *Problemas para el estudio de la guerrilla del Partido de los Pobres (PDLP), Atoyac, Guerrero (1972-2012)*. México. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Bellingeri, M. (2003). *Del agrarismo armado a la guerra de los pobres: ensayos de guerrilla rural en el México contemporáneo, 1940-1974*. Casa Juan Pablos. Secretaria de Cultura de la Ciudad de México.
- Colchero Aragones, P. (2007). *La participación de diversos actores políticos en la defensa de un caso de violaciones graves a los derechos humanos ocurrido en México: la Masacre de Aguas Blancas Guerrero, 1995*. México. Universidad Nacional Autónoma de México.

- Días Tovar, A. (2015). *Prácticas conmemorativas de la Guerra sucia en México*. México. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Fuentes Díaz, V. (1999). *El Estado de Guerrero de 1910 a nuestros días*. México. Comité de Asuntos Editoriales del H. Cámara de Diputados LVII Legislatura.
- Hernández Ramírez, T. P. (2006). *El poder de la memoria o la memoria del poder: la Guerra Sucia en México: una disputa entre la memoria y el olvido*. México. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Jiménez Valtierrez, J. (2016). *Inicio del proceso de consolidación democrática en México 2000-2006 (Democratización política electoral 1977-2006)*. México. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Martínez Carbajal, A. (2010). *La guerra de Independencia en Guerrero*. México. H. Congreso del Estado de Guerrero LIX Legislatura; Instituto de Estudios parlamentarios "Eduardo Neri".
- Martínez Gutiérrez, J. T. (2015). *La memoria y los lenguajes del poder en dos novelas políticas de finales del Siglo XX: "Pretextas", de Federico Campbell y "Guerra en el paraíso", de Carlos Montemayor*. México. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Montemayor, C. (2002). *Guerra en el paraíso*. México. Grijalbo.
- Ortiz Rivera, A. (1999). *Alejandro Cervantes Delgado: un guerrero sin violencia*. México. Editorial Grijalbo.
- Pérez Alvarado, C. T. (1977). *Jesús Reyes Heróles en la Reforma Política: 1977-1979*. México. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rangel Lozano, Claudia & Sánchez Serrano, E. (2015). *México en los setenta: ¿Guerra Sucia o terrorismo de Estado?* México. Universidad Autónoma de Guerrero; Editorial Ítaca.

Cibergrafía

- http://aristeguinoticias.com/1504/mexico/huitzucos-el-feudo-de-los-ruben-figueroa-que-el-gobierno-se-niega-a-tocar-articulo-de-temorisgrecko/?fb_comment_id=913954108702734_914058002025678#f165c0b7ab01518 (Consultado el 18-septiembre-2018).
- <http://www.eluniversal.com.mx/entrada-de-opinion/columna/hector-demauleon/nacion/2016/03/30/quien-le-habla-ruben-figueroa> (Consultado el 18-septiembre-2018).
- <http://www.jornada.unam.mx/2014/09/28/politica/005n1pol> (Consultado el 18-septiembre-2018).